

MIQUEAS Y EL COVID-19

ADAPTADO POR MA. ALEJANDRA ANDRADE V. DE REI LEMUEL CRIZALDO "MICAH'S CALL AND THE CORONAVIRUS" TEARFUND



El coronavirus (COVID-19) se ha convertido en una pandemia. En todo el mundo, los gobiernos, las instituciones de salud y las organizaciones de ayuda, incluidas las iglesias, se esfuerzan por lidiar con la forma en que la propagación de la infección está alterando el orden público y reordenará la vida cotidiana. lidad fue mucho más bajo.³

A medida que cada uno de nosotros y nosotras lidia con la forma de dar sentido a esta situación y discierne cuáles son las acciones apropiadas para el bien de todos, las palabras de un profeta hebreo, llamado Miqueas, pueden ofrecernos información útil:

“¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios”
Miqueas 6: 8 (NVI)

Pensemos en lo que estas palabras pueden significar para nosotros hoy.



AMAR LA MISERICORDIA.

En una pandemia, la prioridad inmediata es hacer nuestra parte en el esfuerzo colectivo para suprimir la propagación del virus. El término técnico para esto es 'aplanar la curva'. Comenzamos evitando que nos exponamos de una forma u otra y asegurándonos de que nadie en nuestro círculo inmediato se infecte. Esto lo podemos hacer de manera segura mediante la práctica de medidas prescritas como el 'aislamiento social' que pueden variar desde mantener una distancia segura de las personas cuando se encuentran en lugares públicos hasta evitar por completo las reuniones masivas.

Desafortunadamente, las medidas de distanciamiento social deberán incluir arreglos para trabajar desde el hogar y cancelar temporalmente las reuniones de la iglesia.

Las personas que emplean deberán velar por la protección de quienes colaboran con ellas, aún por encima de sus propias ganancias. Los empleados y empleadas, por su parte, deberán poner por encima de todo lo demás la seguridad de sus familias (y de todo su vecindario también). Lo que está en juego aquí es evitar que el virus se transmita de un lugar a otro. Esto es especialmente importante para grandes conglomerados.

Para quienes nos encontramos en el sector religioso, es importante que evitemos llevar a cabo reuniones durante este tiempo, recordando que lo que las medidas de aislamiento pretenden no es combatir al cristianismo sino al coronavirus. Desafortunadamente, hay iglesias que no se atuvieron a estas medidas de cuidado e hicieron llamados a mantener las reuniones como de costumbre. En Corea del Sur, por ejemplo, una iglesia

que se negó a seguir la solicitud de su gobierno de no celebrar servicios de adoración condujo a una explosión de infección, la cual puso en riesgo no solo la vida de las personas sino también la causa del Evangelio*. Como personas de fe, debemos comprender que, en este momento, no se trata de si Dios puede proteger o no a su pueblo del virus, sino de cuán dispuestos estamos a hacer nuestra parte para garantizar el bien común.

En algunos países, las medidas han tenido que ser más extremas pues el virus se ha propagado y se debe tomar medidas estrictas para detener la contaminación rápida y aislar las áreas que se han convertido en concentraciones de infección. En esos casos, quedarse en casa (y permitir que las personas se queden en casa) puede ser lo más misericordioso que, como seres humanos responsables y amorosos, podemos hacer.

ACTOS DE JUSTICIA

Pero en medio de todas estas medidas para mantenernos a salvo del coronavirus, la situación de las personas más vulnerables de nuestra sociedad debe ponernos en alerta. Las personas sin hogar, que simplemente no pueden quedarse en casa porque no tienen una, son las primeras. Las personas que trabajan en el sector informal, que viven de lo que generan cada día, como vendedores, trabajadores de la construcción, etc. Para muchas de estas personas, la elección que tendrían que hacer es cruda: morir por la exposición al virus o morir de hambre. Quedarse en casa es un lujo que no pueden darse. El resultado es una infeliz mezcla de valentía y desesperación que, en muchos países de América Latina y el Caribe, ha obstaculizado las bien-intencionadas medidas de "aislamiento social" que los gobiernos habían decretado.

Es en este punto que gobiernos, empresas privadas y sociedad civil pueden hacer un gran aporte. Los gobiernos deben proporcionar las redes de seguridad necesarias para que las personas más vulnerables (y sus familias) no se queden desamparados.



El sector empresarial tendrá que apoyar y sumarse a los esfuerzos de los gobiernos, con medidas que permitan que permitan la flexibilización laboral y el pago de una compensación mínima. Otras medidas que han sido implementadas en varios países tienen que ver con el ajuste o la suspensión del pago de alquileres o la suspensión de pago de deudas e hipotecas, en el sector bancario. Aunque estas medidas no sean fáciles de implementar en la mayoría de los casos, éstas contribuyen a "hacer justicia" en tiempos de crisis.

En varios países de América Latina y alrededor del mundo, los gobiernos han fallado en anticipar las implicaciones de poner a sus ciudadanos en cuarentena. Sin embargo, este tipo de situaciones lamentables han permitido el surgimiento de la creatividad y la solidaridad, con acciones que van desde la donación de mascarillas, desinfectantes y respiradores artesanales para personal médico, la compra de víveres para personas de la tercera edad, la donación de bolsas de alimento para personas en situación de vulnerabilidad, entre otras.



VIVIR CON HUMILDAD.

En un momento en el que todos esperamos y confiamos que las cosas mejoren, nunca falta quienes se empeñan en desviar la atención y juzgar los esfuerzos que otros hacen. Las redes sociales no siempre son de ayuda pues, a menudo, se convierten en zonas de guerra tóxicas en lugar de convertirse en el espacio digital ideal para fomentar una comunicación rápida que nos permita conectarnos y entendernos mejor. En una crisis global sin precedentes, en la que no existen soluciones probadas, nuestros mejores intentos seguirán siendo insuficientes y, seguramente, generarán diferentes opiniones. Aún así, este tiempo debe darnos la humildad suficiente para escucharnos con respeto en medio de nuestras diferencias.

Asimismo, como raza humana, hemos subestimado por mucho tiempo al resto de la Creación de Dios, como si fuésemos la “cereza en el pastel” y como si todo lo demás hubiese sido creado para estar a nuestro servicio. Tiempos como los que estamos viviendo deben llevarnos a replantear nuestra manera de concebirnos a nosotros mismos como parte de toda la creación, inter-dependientes e inter-relacionados mutuamente pues sin naturaleza no hay vida humana.

En todo esto, el profeta Miqueas nos recuerda la necesidad de mantener la humildad en el centro de nuestras vidas. Especialmente en tiempos de gran crisis, el mundo se beneficiará de personas que, movidas por su fe, estén dispuestas a seguir trabajando por la misericordia y la justicia. La humildad nos llevará a buscar el cuidado y protección, no sólo de las personas que amamos sino también de las personas que no nos gustan tanto. Esperemos que a lo largo de este tiempo de prueba logremos protegernos no solamente del mortal virus COVID19, sino -sobretudo- del virus igualmente letal del odio y la indiferencia.

tearfund